

EL PROGRESO.

El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razon y libertad

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO
MEDIO REAL.

LIMA, SABADO 8 DE DICIEMBRE DE 1849.

SUSCRIPCION AL
MES DOS REALES

PRINCIPIOS POLITICOS DEL CLUB

PROGRESISTA.

La politica está ligada con todos los medios de progreso en un pais, y toda institucion que se proponga contribuir al adelantamiento social, tiene la inevitable necesidad de intervenir en la marcha del Estado. Tiempo hace que los miembros del Club convencidos de esta verdad se habian contraido á estudiar con la imparcialidad del verdadero patriotismo el estado politico de la nacion y los recursos que esta situacion ofrece para el porvenir, y el resultado de sn investigacion ha sido la esperanza fundada de que con los elementos que existen la nacion puede prosperar en órden y ascender al puesto que sus circunstancias le destinan. Desenvolver el plan que el Club ha concebido para realizar esta esperanza invitando á todos los hombres que aman á su pais á que le auxiliien con su cooperacion, es el objeto de este articulo que puede mirarse como la profesion de politica del Club Progresista y el programa de su conducta.

La administracion actual está para terminarse: durante cinco años la Republica ha disfrutado de la paz que tanto necesitaba para descansar de las fatigas producidas por el trastorno y reparar los males causados por la lucha de los partidos; lijeras perturbaciones del órden se han sentido en los dos ultimos años y apenas amagos de trastorno lo han turbado: pero este ha sido casi el unico beneficio q' ha debido al Gobierno. Tiempo es de llamar á juicio á esta administracion, no para hacer critica estéril de sus actos, no para combatir un ministro impopular ó para excitar al cumplimiento de sus deberes al mandatario extraviado, sino para un objeto que comprendiendo los anteriores es mas estenso en sus resultados: nos hallamos en la época de juzgar al Gobierno que pasa para pensar en el Gobierno que

viene, notar las cualidades buenas de aquel para buscarlas en su sucesor y señalar sus faltas para evitar el que se reproduzcan en este. Tal es el modo mas natural, mas eficaz de mejorar la suerte politica de las naciones: aprovechar la época solemne del cambio de la administracion para poner la base de las reformas útiles y cegar desde la fuente las faltas que seria dificil corregir cuando subsista. El Gobierno que adopta un sistema de conducta dificilmente puede cejar ante los acontecimientos sin exponer su propia conservacion, porque no es facil reorganizarse hallándose en actividad y cuando tienen lugar los abusos: la oposicion liberal y patriótica, altamente util para contenerlos ó moderarlos, es casi siempre ineficaz para desarraigarlos. Pero cuando ese Gobierno ha de ser reemplazado por otro, entonces se abre la ancha via del progreso y es racional toda esperanza de reforma porque entonces hay nueva organizacion, nuevos principios, nuevos individuos, todo está dispuesto para un cambio en favor del adelantamiento, ningun pasado acto anterior liga al nuevo funcionario para adoptar el mejor sistema de conducta y es como una máquina susceptible de cualquiera mejora antes de ponerse en movimiento. He aqui una de las ventajas inapreciables del sistema republicano, reformas pacificas preparadas con oportunidad y obtenidas sin violencia, ventaja que nuestros hombres publicos deben apresurarse á aprovechar y en cuya asecuracion empleara el Club cuantos medios se hallen en su mano.

No vamos á hacer inmediatamente el juicio del Gobierno, esta es una tarea larga y meditada que emprenderemos con la detencion que corresponde; pero el hacer este juicio es una de las medidas indispensables para trabajar con acierto en obsequio del pais. Juzgada con la mas intachable imparcialidad, la administracion actual, lo bueno que en ella encontremos será una condicion que no perderemos

de vista al fijar los principios que hayamos de pedir á la nueva administracion, y las faltas que notemos nos servirán tambien para exigir su reparacion como un requisito del nuevo Gobierno. Procediendo de este modo sentamos los hechos como base de nuestros deseos y no podrá inculparse de utopias el sistema que adoptemos y en cuyo favor invoquemos la opinion. "He aqui lo que exige la nacion del Gobierno que ha de establecerse," diremos á los partidarios, "ofreced garantias de satisfacer estas condiciones y el Club y el pais os darán sus sufragios."

El Club no pertenece pues á ninguno de los partidos que se disputan el campo de la politica ni podrá decidirse por ninguno mientras que no satisfaga á las condiciones que el pais se halla con derecho á exigirle. En ellos no se ve mas que las personas de los que representan como candidatos á la presidencia de la Republica; los amigos de uno y otro trabajan en todo sentido por ganar la opinion pues sus medios se reducen á una lucha incesante para adquirir partido y desacreditar á su contendor. Entretanto ninguno ha espuesto á la nacion los principios que realizará durante su administracion y los medios que adoptara para realizarlos. Como si la persona de cada uno fuese suficiente garantia para la nacion, los candidatos no han pensado mas que en hacer sus biografias para crearse un titulo á la primera magistratura del Estado. Siguiendo esta misma linea de conducta y en la idea de un combate personal cada uno solo se ha cuidado de tachar al otro pretendiente para levantarse sobre sus ruinas, y la nacion cuyos derechos y exigencia se han olvidado de un modo tan completo, les ve mancharse reciprocamente y antes lejos de pensar en decidirse por alguno, no tiene ante sus ojos sino la interminable cuestion sobre cual de ellos es menos digno del puesto que tan ahincadamente anhelan ambos.

Procediendo de este modo, los mutiplicados esfuerzos de cada partido no alcanzen á otro resultado que á aumentar individuo por individuo el numero de sus adeptos; los compromisos particulares, las promesas, las amistades, las relaciones de familia, hé alli los medios empleados para engrandecer su circulo, y es evidente que la nacion en masa en quien no tienen objeto medios semejantes, permanece fria y neutral espectadora de esa lucha de partidos.

El Club Progresista se propone ser órgano de esa gran mayoria neutral que no hallándose comprometida por motivos personales con ninguno de los partidos, y no deseando sino el orden y el progreso no tiene otro candidato para la presidencia,

que al hombre que ofrezca mas garantias á la nacion.

La institucion del Club es independiente de los intereses de las personas y no puede ligar su existencia ni su conducta á la de un partido cuya vida no tiene otra duracion que el tiempo de la lucha de su candidato con los de los otros partidos; por esto no se afila en las banderas de ninguno ni hace solidaria su suerte con el triunfo de su candidato. Pero el Club fijará las las condiciones de buen Gobierno que formarán su propio programa, y si alguno de los partidos ofreciese garantas de llenar esas condiciones, el Club sostendrá ese partido sin colocarse bajo su dependencia y le ayudará no en la mira del triunfo de la persona presentada como candidato, sino en la mira del triunfo de los principios de progreso que el Club sostendrá en cualquier parte donde los encuentre. El Club tampoco combatirá ninguna candidatura por espíritu de partido, combatirá á las que no ofrezcan un programa conforme á los principios que proponga y á los que abandonen el sendero de la legalidad, pues tampoco en esta conducta será guiado sino por el interes de los principios y del orden.

Los medios con que cuenta el Club para realizar sus miras politicas son la prensa y la participacion en las elecciones; por el órgano de aquella examinará la situacion actual y propondrá las reformas de que el pais sea susceptible; por el de esta se procurará una participacion activa en la politica del pais, trabajando porque consigan los sufragios populares hombres que sostengan sus principios en la practica. En uno y otro objeto el Club procederá con buena fé, con decision y sobre todo con una adhesion incontrastable á los intereses del pais.

HOSPITALES.

Ha mucho tiempo que estas piadosas instituciones atraen sobre si las miradas de las personas filantrópicas, y que la cristiana llora en silencio mirando permanecer los embarazos que á cada paso las alejan de su santo fin.

El celo que la Junta de Beneficencia en jeneral y algunos de sus individuos especialmente han desplegado en su fomento, no merece por cierto nuestra censura; lo que sí lamentamos es que hasta aqui él se halla desviado casi de su objeto; que los directores de Hospitales hayan cuidado preferentemente de mejorar sus condiciones materiales, pintando el exterior de los edificios, formandoles cor-

redotes, estableciendo nuevas salas, mientras en los que actualmente existen hay un numero considerable de hombres, á quienes se trata, como si no fuesen imagen de Dios, del modo mas inhumano. La hijlene de estas casas se halla tan descuidada; el réjimen alimenticio de los enfermos es tan vicioso; y la asistencia tan negligente, que de asilos de piedad se han convertido en teatro de sufrimientos horribles. Tan lamentable es el abandono en esta parte, que á personas á quienes la indijencia ha obligado á buscar una cobacha en los Hospitales, las hemos visto sufrir por algunos dias sus males antes de tomar la heroica resolucion de someterse á influencias tan viciosas que solo podrán aliviar pasajera mente. No exajeramos: nosotros hemos tenido ocasion de observar que algunos individuos presentandose en uno de los Hospitales afectados de una enfermedad, cuya curacion se habria operado en un dia en otro mejor saneado y mas bien servido que el Hospital de San Andres, no solo agravarse su mal sino tomar un caracter incidioso bajo el influjo de condiciones tan contrarias á la salud. Nuestro lenguaje en esta parte creemos no ofenderá á los médicos que prestan sus auxilios en estos establecimientos, porque ellos, como lo monifiestan diariamente, conocen y lamentan mas que nosotros estos males. Públicas son las quejas que ante la cama de los enfermos, escuchamos todos los dias á un médico, de las faltas en la asistencia ó en la administracion de los medicamentos que cometen á cada instante los que tienen estos cargos en nuestros Hospitales. Públicas y lastimosas son las quejas de los mismos enfermos del mal trato que reciben de sus asistentes; de la mala comida que se les alcanza con mano avara, y de la inmundicia en que se les mantiene. A estos gritos repetidos de la comiseracion y de la desgracia, el corazon de los gobernantes no podrá ser indiferente; y á fin de que el Ministro del ramo pueda autorizar con mas acierto medidas correctivas de estos lamentables excesos, contraemos la obligacion de instruirlo suficientemente sobre el estado de cada uno de los diversos medios con que brinda la caridad en estos casos al pobre, la libertad de las dolencias que lo aflijen.

[Continuará]

[TELEGRAFIA ELECTRICA.]

[CONTINUACION.]

M. Quetelet habia anunciado, desde 1840, que M. Whastone habia encontrado los medios de transmitir los signos entre la Inglaterra y la Francia,

á pesar del obstaculo del mar. Yo he visto con mis ojos y tocado con mis manos el conductor que, descansando en el fondo de los mares, unirá estrictamente las costas de la Inglaterra á las costas de la Francia. Este conductor es perfecto y llena cumplidamente su fin; todo hombre serio que le halla visto y tocado como yo no podria tener ninguna sombra de duda sobre un suceso tan palpable. Antes de dos meses, maquinas poderosas se hallaran funcionando en toda su longitud, pero dividida en secciones de dos quilometros y medio. Ocho dias bastaran á los oficiales de la marina, que se han preparado con un estudio profundo, para ponerlo en planta, y despues de algunas semanas Paris y Londres se tocaran; ya no habran mas abismos ni distancias, el jenio del hombre lo ha vencido todo.

Oh! M. Arago, tended á M. Wheartone, esa mano amiga que le condujo otra vez á una silla de la Academia. El es digno de vos, como vos sois digno de él: el os llama y os escucha y las cosas increíbles que acabo de referir se realizaran inmediatamente.

Se reiran tal vez del entusiasmo que me ha transportado cuando describo las magnificas invenciones; de M. Westone; este entusiasmo no obstante es muy natural y todo el mundo participará de él cuando haya recordado que el sabio profesor de King's Colleje al mismo tiempo que transmite instantaneamente á una distancia indefinida eualquiera despacho, puede á esta misma distancia, poner en accion las fuerzas mas poderosas de la naturaleza, pesos enormes y los resortes mas enérgicos. Asi, por ejemplo cuando Paris esté ligado á Londres por un conductor electrico, un niño, sin salir de la capital de los tres reynos, "podrá, por el imperceptible esfuerzo de uno de sus dedos, hacer resonar bajo los golpes redoblados de un pesado martillo la inmensa campana de N. S. de Paris. La imaginacion será aun mas vivamente conmovida cuando yo haya referido en algunas lineas las asombrosas aplicaciones que ya se han hecho del principio de la telegrafia electrica.

Primera aplicacion.—Se coloca sobre un punto cualquiera de vasto edificio una pequeña pila formada, por ejemplo, de planchas de cobre de Zinc amalgamadas, separadas por una capa de arena humeda, pila cuya accion se continuara durante dos meses enteros, sin que halla necesidad de prestarle la menor atencion. Uno de los hilos de esta pila termina en cierta especie de clave compuesta de tantas teclas cuantos timbres se quieran poner en movimiento sobre los diferentes puntos del edificio de que se trata. De cada una de las teclas parte un hilo que comunica desde luego con el aparato que debe hacer resonar el timbre yendo despues á terminar al segundo polo de la pila. Bastará desde entonces herir una tecla cualquiera para producir el timbre correspondiente. Se podrá hacer sonar de este modo campanas muy pesadas sin que sea necesario imprimir ningun movimiento al hilo de comunicacion. Estos hilos por otra parte diferentes á los hilos actuales podrán ser muy finos; no será forzoso tirarlos; podrán seguir todas las vueltas imaginables, no sera preciso emplear palanca alguna; la pila producirá sin ruido la fuerza necesaria para poner en movimiento con la mayor economia todas las campanas del mas vasto estableci-

miento.

Segunda aplicacion. No era bastante telegrafiar la espresion de un pensamiento ó de una voluntad cualquiera, se ha querido telegrafiar el tiempo. Por medio de los mas ingeniosos aparatos, un solo y unico reloj puede indicar la hora, el minuto, el segundo en un numero cualquiera de lugares apartados por distancias tan grandes como se quiera.

En un observatorio, por ejemplo, cada sala, cada gabinete podra ser habilitado de un aparato muy simple y de precio muy módico, que no se desordenará jamas, y que no obstante reproducirá á todos los movimientos del dia ó de la noche la hora, el minuto, el segundo, dado por el regulador colocado cerca de la luneta meridiana. Estos aparatos se sitúan á bajo ó coronan si se quiere verificando lo segundo tan regularmente como el magnifico péndulo astronómico con el cual se les pone en relacion con el auxilio de corrientes electricas. De esta manera se evitará la necesidad de tener muchos relojes de grande precio, se disminuirán los embarazos que ocasionan las idas y venidas y no habrá obligacion de arreglar separadamente cada reloj por el movimiento de los astros.

Cuando se envian despachos por medio del telegrafo, la rueda que debe cerrar y romper la corriente se pone en movimiento por el dedo del operador; cuando se trata de telegrafiar el tiempo, esta misma da vueltas con el arbol del reloj ó las oscilaciones del péndulo; hé aqui toda la diferencia.

Es cierto que así se puede facilmente mostrar la hora dada del primer reloj en todas las cámaras de una casa, en todas las casas y sobre todas las plazas de una ciudad. ¿Quien no se ha quejado de las diferencias enormes que presentan en todas las estaciones de los caminos publicos esos pretendidos reguladores que han costado tanto á la ciudad de Paris? Tiempo vendra en que el reloj del "Hotel de Ville" repetirá mil veces sobre mil puntos separados su hora y su minuto regulador. Entonces, segun la espresion feliz de un testigo de las experiencias de M. Vheantone, se habrá conducido el tiempo al travez de las calles de nuestras ciudades como se conducen ahora el agua y el gaz. Es preciso por lo demas que la Providencia haga posible esta regularidad absoluta, por que las sociedades nuevas, gracias á los caminos de hierro son llevados con tanta velocidad que las horas no son mas que minutos ó segundos.

Continuará.

CIENCIAS NATURALES.

LA ALQUIMIA Y LA PIEDRA FILOSOFAL.

[Conclusion]

El nitro es designado como un elemento constitutivo de la mayor parte de cuerpos naturales; combinado con el principio alcalico, produce el nitro de los antiguos y el salitre de los modernos.

Las escrituras y las obras de los sabios concuerdan en conocer en este agente químico las virtudes de un disolvente universal. Los Judios lo empleaban para bañarse, y por esto dijo Jeremias: "Si el pe-

gador se bañase en el nitro, no quedará limpio de su pecado."

Los químicos sacan de esta sal el agua fuerte y el agua rejia, los dos principales agentes que se emplean en la metalurgia; pero no es este el lugar de esponer sus propiedades."

El segundo elemento de que se sirve la alquímica es el azufre, sustancia simple y universal, que á cada paso se encuentra mentada en la tradicion sagrada y clásica. El azufre produce un efecto singular sobre el nitro, el agua rejia y el agua fuerte; los disponen á obrar sobre el mercurio, produciendo amalgamas metalicas.

El tercer elemento alquímico es el mercurio, que los alquimistas consideraban como la base de todos los metales.

Ahora bien, el elixir de larga vida y la piedra filosofal no venian á ser mas que combinaciones de aquellos tres elementos, en el estado líquido para el elixir, y el estado sólido para la piedra filosofal.

El elixir ó esencia de larga vida, era mirada como un objeto precioso, tanto en medicina como en metalurgia. Los físicos alquimistas conocian perfectamente las grandes propiedades terapeuticas del nitro, del azufre y del mercurio, que entran en la composicion de la piedra alquímica de pluminar en muchos remedios modernos.

Este elixir, esta gota de vida, este maravilloso conservador y reparador de la juventud y de la hermosura, superior al mismo "bálsamo di Gilead" del doctor Salomon, y al incomparable "Macasar" de Roland (1), tenia mayor eficacia cuando se le añadia un poco de oro en disolucion. El elixir compuesto del elemento nítrico del agua rejia, corroborado por el azufre y el mercurio, era, en determinadas circunstancias, capaz de disolver el oro, mayormente cuando se colocaba debajo del atambique la electricidad ó el fuego filosofal ó tambien el fuego ordinario.

Este elixir, que contenia una disolucion de oro, se convirtió en el famoso "aurem potabili" (oro potable), en aquel nectar, en aquella ambrosia que tan encarecidamente ponderaron los poetas de la antigüedad. Esto explica el "auri sacra fames;" porque es muy probable que cuando los hombres se convencieron de que el oro podia, no solo llenar sus arcas sino tambien proporcionarles una juventud eterna, que como el pan de los anjeles haria que su

(1) Estas dos drogas son, como la pasta de Regnault, el "auvahout" de los Arabes, la mostaza blanca &c., otras de esas panceas, cuyas virtudes vemos todos los dias pomposamente anunciadas en los periódicos.

vida fuese como la de lo bienaventurados, cuando se persuadieron de que habia de darles una salud constantemente buena y el vigor y la belleza de que gozaba en el Eden nuestro primer padre, antes que Eva cometiera su deslíz, es probable, decimos, que tuvieron por el oro una pasion frenética, que le tributaron una especie de culto.

No cabe la menor duda en que este elixir, este oro potable era un remedio poderoso y vivificante; no cabe duda en que unos ingredientes medicinales tan enérgicos podian combinarse de un modo que produjesen una depuracion y una especie de resurreccion en el organismo humano. Y verdaderamente mas de una vez nos ha ocurrido la idea de rogar á un químico que nos preparase una dosis de aquel elixir, escojiendo para esta operacion el momento de la conjuncion de Venus y Mercurio. Cuantos quisiéramos ver reverdecer nuestra juventud por efecto de este precioso brevaje, sin tener por esto que entregar nuestra alma al diablo!

Las mismas sustancias, que, combinadas de una manera, componian el elixir de vida, amalgamadas y preparadas de otra suerte, producian la piedra filosofal, ya en polvo, ya en estado concreto. El nitro, el azufre y el mercurio estaban mezclados en proporciones diferentes segun el metal que se queria transformar. Para ello era absolutamente indispensable la electricidad ó el fuego filosofal. Por esta razon vino á ser este fuego el objeto de las constantes investigaciones de los alquimistas. Los adeptos consumados, parece lo encontraban fácilmente; mas á los "esotéricos" de los grados inferiores, de iniciacion raras veces les era dado hallar ese fuego admirable. Tenian por consiguiente que contentarse con el fuego ordinario, que aunque fuese util para la fundicion de los metales, era incapaz de producir su descomposicion y mezcla. Desde entonces se atribuyeron al fuego filosofal las innumerables faltas cometidas por el vulgo de los alquimistas.

Los adeptos seguian diferente método; parece rodeaban al vaso místico, la retorta, alambique ó como quiera llamarsele, de corrientes continuas de fuego eléctrico. Cuando los metales se habian derretido, echaban en el alambique un pedazo de piedra filosofal [que contenia las cantidades de nitro, azufre y mercurio, que debian producir la transformacion deseada]. Tenemos pues que, si exceptuamos el poderoso agente de la electricidad aplicado á los metales en estado de fusion, los antiguos alquimistas procedian exactamente del mismo modo que nuestros modernos metalurgistas.

La piedra filosofal era pues una composicion que contenia nitro, azufre y mercurio en las cantidades necesarias para producir la transformacion completa de ciertos metales, transformacion que se verificaba por la accion de la electricidad, cuando los metales habian llegado al estado de fusion. La ignorancia en que por mucho tiempo se ha estado respecto de estos procedimientos, esplica las groseros acusaciones y las observaciones absurdas que infinitos autores han dirigido á los alquimistas, sin embargo de que no conocian sus secretos mas insignificantes.

Era preciso esplicar bien los elementos de esta metalurgia alquímica que por espacio de muchos siglos ha ejercitado los ingenios de los mejores fisicos, para hacer comprensibles las descripciones de la piedra filosofal que nos han dejado algunos distinguidos escritores. Uno de ellos ha hecho sobre esta materia observaciones que no podemos menos de reproducir en este lugar.

"La piedra filosofal, el grande objeto á que se dirige la alquimia, es una preparacion especificada de agentes químicos, que encontrada, se destina á convertir toda la parte mercurial de un metal dado en un oro mas puro que el que se estrae de las minas; y esto se consigue echando una corta cantidad de oro en los metales fundidos, mientras que la parte de aquellos metales que no es mercurio, se quema inmediatamente y desaparece. Esta piedra pesa como el oro, es quebradiza como el vidrio, es de un color rojo subido y se derrite como la cera al contacto del fuego. Hé aqui lo que los alquimistas se proponian encontrar; pero aseguraban tambien que harian otra piedra para la plata, con la que transformarian en este metal todos los demas, á excepcion del oro y de la misma plata. Habian prometido ademas, dice Boerhave, perfeccionar la piedra filosofal hasta tal grado, que echada en una determinada cantidad de oro fundido, lo convertiria enteramente en piedra filosofal. Habian asegurado por fin que le darian la fuerza y la virtud suficientes para que mezclada con azogue puro, lo transformase igualmente en piedra filosofal.

"De lo que se trata principalmente, dicen los alquimistas, es de hacer por medio de la ciencia en poco tiempo lo que hace la naturaleza en muchos años, y hasta en muchos siglos. Todo existe en todo, dice el dogma panteista. En el plomo hay mercurio y oro: ahora bien, si se hallase un cuerpo que agitase todas las partes del plomo, de modo que consumiese todo lo que es mercurio, echando mano del azufre para fijar el mercurio, ¿no debe

creerse que el líquido restante se transformaría en oro? Tal es la base de la opinion que admite como probable el descubrimiento de la piedra filosofal, de esa piedra que, segun pretenden los alquimistas, es una esencia concentrada y fija, la cual, asi que se mezcla con cualquier metal, se une inmediatamente por la fuerza magnética á la parte mercurial del metal, volatiliza y espela todo lo que tiene de impuro y no deja subsistente mas que el oro puro.

“Los alquimistas han empleado otros dos medios para llegar á hacer oro [1] El primero es la separacion; porque dicen que todos los metales conocidos contienen una determinada cantidad de oro, solo que en la mayor parte es tan insignificante esta cantidad, que no cubriria los gastos que se hiciesen para obtenerla. El otro medio es la “matizacion.” En efecto, los alquimistas consideran el mercurio como la base y sustancia de todos los metales, y afirman que sutilizandole y purificandole, á fuerza del mucho trabajo y despues de largas operaciones; se le convertiria infaliblemente en oro.”

Segun estos mismos principios, han intentado igualmente convertir los brutos en hombres, y Federico el Grande hizo experimentos que se dirijian á humanizar los animales y á blanquear los negros cruzando las razas.

La cuestion fundamental en materia alquimica sigue siendo la misma que ha sido siempre. ¿Los metales tienen una base comun, un principio metálico comun que determine el nombre y naturaleza de lo que entendemos por *metal*? ¿Pueden ser transformados por la accion electrica, cuando estan en fu-

[1] Es por demas advertir que solo hablamos aqui de los alquimistas de buena fé, de aquellos que han pasado toda su vida en el laboratorio para llegar al descubrimiento del elixir de vida. Sin disputar ahora si Noé, Moises, Cleopatra, Caligula y Tulio, que han pasado por verdaderos adeptos, se han entregado en efecto seriamente al estudio de la filosofia hermética, diremos que tanto en la antigüedad, como en la edad media, se vieron algunos hombres muy eminentes que dedicaron todos los recursos de una alta intelijencia á la investigacion de los arcanos de la naturaleza en la descomposicion y recomposicion de los metales. Bien que es verdad que ha habido otros que han convertido sus conocimientos químicos en un culpable medio de especulacion valiendose al intento del fraude y de la mentira. Para sus operaciones unas veces se servian de un crisol preparado de antemano, en cuyo fondo habian ocultado con destreza el oro; otras veces introducian mañosamente en el plomo ú cobre derretido algunas particulas del precioso metal contenidas en un palo hueco de que se servian para resolver el líquido. Pero ya hemos dicho que no nos habiamos propuesto hablar de estos charlatanes, que por lo demas pagaron con su sangre el peligroso honor de pasar por hechiceros.

cion, añadiendole determinadas cantidades de nitro, azufre y mercurio, es decir, pueden producir la piedra filosofal?

Este gran problema de la alquimia no ha adelantado un paso: los químicos modernos ni han podido resolverle, ni tampoco demostrar que sea absurdo. asi es que tiene aun ocupada la atencion de muchos sabios que se dedican á continuas investigaciones para llegar á un resultado, sea cual fuere.

Sir Humphrey Davy ha trabajado mucho para despejar esta cuestion; sus experimentos galvánicos con los cuales ha reducido el número jeneralmente recibido de sustancias simples, descomponiendo muchos de aquellos cuerpos que hasta ahora se habian considerado como elementares, le aseguran un lugar distinguido entre los fisicos mas célebres. Pero M. Davy no ha llegado mas que á la mitad del camino; Brand y Faraday han demostrado que algunas de las sustancias á las cuales se daba el nombre de cuerpos simples, eran realmente compuestas. ¿Y hasta donde será llevado este analisis? ¿Llegarán á descomponer los metales? Esta es la cuestion pendiente entre químicos y alquimistas, porque unos y otros han reconocido que si se logra descomponer los metales, será facil volver á componerlos y sujetarlos á las transformaciones que se quieran.

Las dos principales clases de sabios que están estudiando esta cuestion son metalúrgicos y los que estudian la electricidad se han ceñido á investigar todas sus propiedades, y los metalurjistas solo se sirven del fuego ordinario. Ahora bien, los asertos de los alquimistas solo pueden ser comprobados, su doctrina unicamente puede ser declarada verdadera ó falsa haciendo el experimento tal como ellos lo han indicado. Tan solo por este medio cabe ser justo con los alquimistas; porque si ellos nos dicen que logran su objeto empleado este ó aquel proceder, el único medio de examinar á verdad de su aserto es seguir exactamente sus indicaciones practicas.

Un hecho muy notable presenta la historia de la química en los cinco últimos años, y es que los *electricos*, si es licito el hablar asi, han llegado muy cerca de esa transformacion de los metales que atrajo á los alquimistas tantas acusaciones y dichos mordaces. MM. Cross, Fox, y algunos otros autores, por la accion continua de las corrientes galvánicas de electricidad, han obrado con el auxilio de la ciencia en un corto espacio de tiempo lo que la naturaleza no hacia sino al cabo de muchos siglos. Por este medio han variado el caracter y forma de los metales. Han producido magnificas cristalizaciones en sustancias minerales que nadie hubiera creidón capaces de semejante transformacion. Pero nu-

ca han aplicado la electricidad á los metales en fusión, añadiéndole los agentes químicos que han empleado con tanta frecuencia los alquimistas y metalúrgicos.

Imposible fuera terminar estas consideraciones sobre la alquimia de un modo mas oportuno, que citando la opinion de un distinguido escritor moderno sobre la cuestion de la trasformacion de los metales.

“En esta cuestion solo deben tomar parte los químicos filosofos, y no los empiricos que sobre todas materias fallan con una seguridad imperturbable y la mas absoluta ignorancia. Los metales, segun ellos, son cuerpos simples; es pues un absurdo querer trasformarlos, ¿Mas quién probará que los metales son verdaderamente sustancias simples? “Son cuerpos simples, dicen los empiricos, porque es imposible trasformarlos;” es decir, q’ son simples, porque no pueden ser transformados, porque son simples. ¡Peregrina lógica que explica el efecto por el efecto!

“Si se reflexiona que los demas jeneros del reino mineral presentan una inmensa cantidad de cuerpos diferentes en aspecto y naturaleza y que los químicos, á pesar de su prurito de ver sustancias simples en todos estos cuerpos, jamas han podido descubrir en ellos los nueve elementos primitivos cuyas propiedades estan discutiendo todavia; si se atiende digo, á tales hechos; ¿podrán razonablemente admitir *á priori* que los metales son cuerpos absolutamente simples y homogéneos? ¡Y no obstante, estos rancios manipuladores proclaman hasta treinta y ocho sustancias metalicas simples! Pero oigamos á Linné: “Vanamente se oculta á nuestros ojos en el templo de Vulcano la metamorfosis de los metales; en las profundidades de la naturaleza es donde hay que buscarla. Poquisimos padres producen inmediatamente hijos bastardos; Marte era decididamente polígamo.”

Y no estaba presente cuando en 1667 Helvecio trasformó el plomo, ni cuando Brigard y Van Helmente trasformaron el mercurio, ni tampoco en la progresion que el Emperador Fernando, en 1947, y el electo de Maguncia, en 1698 elaboraron con entera satisfaccion de los asistentes. “Imposible es, dice Bergamann, poner en duda tales hechos, sin resistirse á dar crédito á la historia.” No negaremos, con todo, que se han visto tantos casos en que los supuestos alquimistas no eran mas que unos embaucadores descocados, que su mala fé ha perjudicado á los verdaderos adeptos, si es que los haya habido. Como el móvil de sus estériles tareas era la mas ruin codicia, bien merecian quedar burlados en todas sus investigaciones. En las artes y ciencias

ha habido tantas invenciones y descubrimientos que antiguamente poseia el público, y que en la actualidad miramos como otros tantos secretos, que seria una verdadera temeridad el negar la existencia de la piedra filosofal, ya que por otra parte no podemos demostrar su imposibilidad. Prescindiendo de consultar los anales de la alquimia, bastará traer á la memoria los sables de Damasco, tan celebrados en otro tiempo, sin que sepamos ahora los procedimientos que se empleaban en su fabricacion. Eran hechos de un acero tan duro, y al mismo tiempo tan flexible, que partian los cuerpos mas consistentes y podian doblarse de modo que su punta llegaba á unirse con el puño. Aquella era una semi-trasformacion del hierro, una sustancia intermedia entre el hierro, el mercurio, y el cinabrio.

“Los metales, en mi sistema, son sustancias terreas mineralizadas por el fuego. Todos pues contienen fuego y tierra, y sus diferencias provienen de las proporciones variadas con que el elemento aereo entra en su composicion. Como la tierra y el aire combinandose forman sales, defino el metal, diciendo que es una especie de sal que contiene la cantidad de fuego que permite su naturaleza. De esta definicion podemos inferir que un mineral reducido á su estado metálico, no puede recibir mayor cantidad de sustancia ignea que la que ya contiene; la superabundancia de este elemento solo serviria para volatilizar el metal. Por esto, cuando la tierra, cargada de fuego, se convirtió en mercurio liquido, no pudo absorber una cantidad mas crecida; un fuego mas intenso no haria mas que sublimarlo.

“Siguese de ahí que si la trasformacion de los metales es posible, solo podrá verificarse por la adicion de una sal que cambie la naturaleza secreta del plomo ó mercurio en la de oro ó plata, como dicen podria hacerlo la piedra filosofal. Esta opinion parecerá tal vez estraña á los que nunca han profundizado las causas y la esencia de las cosas; pero Bergmann y Scheel son autoridades respetables, que pudieramos citar en apoyo de este sistema.

Por lo que á nosotros respecta, debemos confesar que no hemos estudiado mucho la esencia y naturaleza de los metales, pero nos creemos autorizados, por los resultados ultimamente obtenidos, para creer que no está lejos el momento en que se hallarán las primeras bases de los metales, y en que se sepa por fin si los alquimistas son los mas sublimes filosofos, ó unos necios delirantes.

Entre tanto la ciencia moderna ha sacado grandes ventajas de las escrupulosas tareas de los alquimistas, astrólogos, y en jeneral á los filosofos místicos. A Arnalde de Villanueva, alquimista célebre,

somos deudores de los ácidos muriático, nítrico, y sulfúrico, igualmente que de los primeros ensayos de destilación que produjeron más adelante la fabricación del alcohol. Rojerio Bacon, aunque finja despreciar la magia, aunque llegó á escribir contra ella, con todo es muy probable que dedicándose á las misteriosas investigaciones de la filosofía hermética, descubrió la pólvora; descubrimiento cuyos resultados exajeró hasta el punto de asegurar que una fracción de esta terrible sustancia, del tamaño de la estremidad del dedo pulgar, bastaría para derribar una ciudad en medio de truenos y rayos. Bacon fué igualmente el que, por medio de sus averiguaciones astrológicas, llegó al descubrimiento del telescopio. Paracelso, el místico autor de la *Archia*, introdujo el uso de los preparados antimoniales, salinos y ferruginosos, tan útiles en terapéutica. La ciencia de las matemáticas es deudora á Cardano, astrologo famoso, del "caso irreducible" y de la aplicación de la geometría á la física, siendo este mismo iluso el que primero descubrió la multiplicidad de las ecuaciones de los grados superiores en la existencia de las raíces negativas. No olvidemos finalmente el "*Ars magna*," aquel libro curioso en que Raimundo Lulio espuso un vasto sistema de filosofía, y comprendió los principios enciclopédicos de los conocimientos humanos, que debían más adelante arrojar una luz tan viva sobre Europa.

Deben pues tener cuenta los sabios de nuestros días que en estos casos, ya los supongan insensatos, ya sublimes, los filósofos herméticos serán siempre sus verdaderos abuelos.

REMITIDOS.

A UNA NIÑA.

¡Bella niña? dirijiste
El puro azul de tus ojos
A los pálidos despojos
Que convidan al dolor?
Envueltas allí descansan
Mil bellezas, mil amores,
Polvo son aquellas flores
De cáliz perfumador.

Tu dulcísima mirada
Aparta: tu frente pura
No reciba de amargura
La corona mundanal,
El torpe rumor del mundo
No hiera su corazón.
En él la célica unción
Deposita virjinal.

Sin par hermosuras ví
Marchar en pos del plaacer
Sus lindas plantas mover
Tras el mundano furor,
El ruido desconcertado
Del mundo hirió sus oidas
De sus pechos los latidos
Escucharon con ardor.

Palpitando lento el pecho
Su golpe no más sintieron
Y sus gracias ¡ay! perdieron
El mundo en la confusión:

El torpe rumor cesó
Sus lágrimas se agotaron
Memorias no más quedaron
De amargor al corazón.

Tú como ellas eres bella
De corazón palpitante
Tiembla virgen al instante
Que el golpe llegue á tu oído:
No consentas que el cristal
De tu pecho nacarado
Por vapor emponzoñado
Sea niña conmovido.

Oculto cual tú la viola
Su frescura y su belleza
Mas su esencia la cabeza
Y el pecho del hombre inflama:
Entonces su mano impura
Estiende, quema la flor
Y agota su grato olor
Con voraz ardiente llama.

Anhela belleza el mundo
Por la belleza delira
Y su anhelar no es mentira
Pero es de Dios maldición:
Maldición que cae niña
Surcando la frente pura
Destruyendo la hermosura
De la flor del corazón.

Lejano el plácido sueño
Que besaba la alba frente
No se mira dulcemente
Al anjel de la ventura:
Las gracias que antes el rostro
Hicieron puro y ornaron
También veloces volaron
Al soplo de la tristura.

El corazón que tenía
Paz y latir armonioso
Lento golpe estrepitoso
Al pecho pálido da:
Ni una memoria le halaga
Le abandona la esperanza
Su sarcasmo el mundo lanza
Y el acento al pecho va.

Ese acento ahoga niña
Pulveriza el corazón
Ese acento virgen, son
Torpe reir ó jurar:
Escarnios ¡ay! dirijidos
Al pecho que penetraron
A la flor que destrozaron
Y llegaron á pisar.

Lima, Agosto 10 de 1848.

CONTENIDO.

Principios políticos del Club Progresista—Hospitales
—Telegrafía eléctrica—La alquimia y la piedra
filosofal—Remitidos—A una niña.